

vez, en España, Francia é Italia, vuelve del Oriente en el siglo XI. Los caballeros del temple adoptaron sus misterios, y su extension ofreció á la secta un nuevo método para conservar, y propagar sus máximas. El odio á los reyes y al Dios de los cristianos se aumentó por muchos motivos; se pasaron los siglos, mudaron las costumbres, y se modificaron las formas y opiniones: pero siempre la esencia fue la misma. Esta siempre ha consistido en la pretendida luz de la igualdad y libertad, que se habian de propagar. Siempre ha sido su objeto destruir los imperios de los pretendidos tiranos políticos y religiosos, y exterminar los pontífices, los sacerdotes, los reyes y todo el cristianismo para restituir á los pueblos la doble igualdad y libertad, que no sufren ni religion de Jesu-Cristo, ni autoridad de monarcas. Se multiplicaron los misterios, y se redoblaron las precauciones para ocultar el secreto; pero siempre ha sido él mismo el juramento, siempre él mismo el odio al Dios crucificado y á los reyes.

Tal es el sumario de la historia de la franc-mazonería, y en esto consiste lo mas reservado de sus secretos. Reúna y combine el lector las pruebas que hemos sacado ya de la misma naturaleza de los grados mazónicos, ya las que nos ha suministrado la doctrina de los mas sábios y mas zelosos masones sobre sus misterios, y ya en fin las que se deducen de sus mismas opiniones sobre el origen de su sociedad, y creo, que queda bien manifesto, sin que pueda haber duda, el grande objeto de este instituto. Considere el lector la presicion en que nos hemos visto de subir de Condorcet y de los franc-masones de estos tiempos hasta el esclavo cúrbico, y pararnos en este heresiarca, para descubrir en él y sus sectarios los verdaderos autores del código y misterios mazónicos, y creo que ya no se puede dudar sobre su primer origen. Aun nos falta manifestar el modo como estos mismos misterios fueron el grande medio de que se valieron los conjurados contra Jesu-Cristo y los reyes, para acelerar sus maquinaciones y excitar la revolucion, lo que veremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO VI.

Sexto grado de la conspiracion contra los Reyes.

Union de los filósofos y franc-masones.

Primeros obstáculos y propagacion de las lógias mazónicas.

La mayor parte de los franc-masones hace en el dia el honor á los escoceses de mirar su grande logia como la cuna de todas las demas. Allí, dicen, se reunieron los Templarios para la conservacion de sus misterios, y de allí pasó la franc-mazonería á Inglaterra, á Francia, á Alemania y á todos los otros imperios. Esta opinion no carece de verosimilitud en quanto á la forma y serie actual de los misterios. Digo en quanto á la forma, no en quanto á la substancia, porque mucho tiempo hubo en Inglaterra franc-masones, que no pretendian ser descendientes de los Templarios, ni derivarse de la grande logia de Escocia. Esto es lo que hemos visto en un manuscrito de doscientos sesenta años de antigüedad, que se conserva en Oxford en la biblioteca de Bodley. Este manuscrito es copia de ciertas quæstiones, que ya se habian escrito cien años antes por mano de Henrique VI. Tiene pues el original trescientos treinta años, con poca diferencia, pues este rey murió año de 1471 (a).

Hay dos cosas importantes que advertir sobre este escrito. La primera, que preguntado el iniciado sobre el origen de la mazonería, ni siquiera dice una palabra de los Templarios. Por el contrario responde, que todos aquellos importantes secretos los traxeron de Levante á Europa unos mercaderes venecianos que volvieron del Levante. Loke sospecha aquí, que en aquel tiempo de ignorancia monacal, podian muy bien haberse engañado los masones y haber tomado á los fenicios por venecianos: pero Loke no pudo escoger peor época para apoyar su sospecha. Los masones, toda la Europa, y en parti-

(a) *Vease una carta de Locke sobre este manuscrito: Illustrat of mazon by Will. Preston:*

cular los *monges*, entonces, más que nunca, aprendieron por medio de las *cruzadas*, á distinguir los *fenicios* de los *venecianos*, y á *Tiro de Venecia*. Ninguna cosa hay mas sencilla que la respuesta que aquel mazon dió á Henrique V. diciendo, que sus misterios los habian traído del *levante* los *venecianos*. En efecto todos los mazonos convienen en que los Templarios los habian aprendido en el oriente, y es muy natural que los venecianos, tan famosos en aquellos tiempos por sus viages y comercio en el Oriente, hubiesen aprendido estos misterios en la misma escuela que los Templarios. Pero sean estos, sean los venecianos, ó sean unos y otros, que los traxeron de aquellos países, siempre se vá á parar en Manés. La segunda cosa que hay que advertir sobre aquel manuscrito es, que se ve que en la misma Inglaterra la franc-mazonería comprehendia entonces todos aquellos sistemas de la cábala, de la astrología, y de la divinacion, ciencias (del modo que pueden llamarse) que todas se fundaban sobre los dos principios de Manés. Tambien descubro el arte de *vivir sin esperanza y sin temor*, que era tambien el grande objeto de Manés, como de todos los impios. He aquí pues lo que contiene aquel manuscrito, que tanto celebran los franc-mazonos.

Pero de qualquiera parte que se hayan extendido por Europa, es constanté, á lo menos, que ellos tenian sus lógias mazonicas en Francia, y casi en todos los imperios, á principios del siglo XVIII. Año de 1735 fueron proscritas por un edicto de los estados de Holanda; dos años despues Luis XV. las prohibió en Francia. Año de 1738 el Sumo Pontífice Clemente XII. fulminó contra ellas la famosa Bula de excomunion que renovó Benedicto XIV. año 1751 (*). En 1748 el con-

(*) El P. Josef Torrubia, cronista general de la orden de San Francisco publicó un libro en octavo con el título: *Comienzo de la franc-mazonería*, (la edición que tengo es del año 1754). En aquella época aun se sabia poco lo que eran estos sectarios; sin embargo hace excelentes reflexiones; trahé la Bula de Benedicto XIV. en la que está insertada la de Clemente XII. y trahé una carta pastoral del Señor Don Pedro

sejo de Berna proscibió de la Suiza á los franc-mazonos. Esta sociedad, á causa de sus misterios, aun podia resistir mucho tiempo á estos rayos. Hombres acostumbrados ya de mucho tiempo á instruidos en el arte de esconderse, bastaba que tomasen la precaucion de evitar concurrencias ó juntas numerosas para de este modo substraerse de todas las inquisiciones. En aquel tiempo la misma naturaleza de sus dogmas era un grande embarazo á su propagacion. Es verdad, que la Inglaterra disgustada de una igualdad y libertad con que los prolongados horrores de sus Lohards, de sus Anabaptistas, y de los Presbiterianos le habian hecho sentir las consecuencias, habia purificado sus juegos de todos aquellos secretos que se ordenan al trastorno de los imperios: pero aun quedaron iniciados, que conservaron los principios desorganizadores, que ocultaban aquellos antiguos misterios. Esta clase de iniciados era la que conservaba mayor zelo por la propagacion, y estos fueron los que deseando atraer á Voltaire á su partido, hicieron que Tairiot, que se hallaba entonces en Inglaterra, le escribiese, que á pesar del título de *igualdad y libertad*, que daba á sus cartas en verso, no iba al caso.

Pero para desgracia de la Francia y para toda la Europa, la misma clase de iniciados fué la que mas cooperó á la propagacion de los misterios. Al principio fueron insensibles y lentos sus progresos. Al mismo Voltaire le costó mucho adoptar aquellos principios destructores del orden, aun habia de costar mas á la juventud y á la multitud de los ciudadanos en quienes la religion reprimia el espíritu de independenciam, el de curiosidad y los deseos de saber un secreto, que solo se podia aprender con el auxilio de un juramento, que podria hacerlos perjuros. En Francia principalmente les habia de costar mucho á unas gentes que aun no estaban acostumbradas á ver declamaciones contra los monarcas, y el estado social, ni á celebrar unos misterios cuyo último secreto consistia en la apostasia, y en el trastorno. Pero la política de que se valieron al principio los ini-

Maria Justiniani Obispo de Vintimilla, que es un excelente escrito contra los mismos.

ciados y despues los progresos de los sofistas en Francia, quitaron estos obstáculos. Los franc-mazones, segun su costumbre, habian procurado introducirse en el corazon de un hombre, cuya proteccion fuese capaz de preservarlos de la indignacion del rey. Con el *delantal* de mazon ofrecieron al príncipe de Conti el título de Gran-Maestre de las lógias francesas. Convino al príncipe en hacerse iniciar: pero los misterios, que le revelaron fueron los mismos que la secta revela á aquellas personas cuyos sentimientos son demasiado notorios, para que se les pueda hablar de una igualdad y libertad con las quales desapareceria su clase y toda su grandeza. Muchos príncipes, y tambien algunos soberanos, cometieron la misma falta. El emperador Francisco I. tambien quiso ser mazon, y protegió á los mazones, pero estos nunca le dixerón mas de lo que quisieron y respetando su piedad. Federico II. tambien fue mazon. Los sectarios le revelaron todos sus secretos contra Cristo, pero se guardaron muy bien de oponer su igualdad y libertad á los derechos de un cetro de cuya conservacion se manifestó siempre tan zeloso.

En fin, tambien hubo princesas, de las quales la política de los mazones supo hacer protectoras, iniciándolas en los pequeños misterios de la hermandad. Maria-Carlota, en el dia Reyna de Nápoles (ó de Sicilia) pensó sin duda que protegiendo á los mazones, no hacia mas que proteger vasallos fieles; pidió gracia por algunos hermanos proscritos, y que tambien se hallaban en peligro de padecer el último suplicio. Los cofrades manifestaron su gratitud acuñando una medalla en memoria del beneficio recibido, y brindaron en sus combites mazónicos, nombrandola *Gran-Maestra* de la orden. Se multiplicaron á la sombra de su proteccion: pero quando rebentó la conspiracion en Nápoles se descubrió, que los hermanos, á quienes habia protegido, eran todos jacobinos conjurados. La conjuracion se habia tramado en las lógias, y la cabeza de la Reyna fué la primera que proscribieron. Otros muchos señores y nobles en número muy crecido se habian hecho franc-mazones, habian entrado en las lógias, y tambien en la misma conspiracion. Descubrió la corte una maquinacion aun mas secreta, en fuerza de

la qual todos los nobles franc-mazones jacobinos, y los demas nobles que no lo eran, debian ser asesinados inmediatamente despues de la familia real por los hermanos mazones iguales y plebeyos.

Anticipando estos hechos, que los historiadores de la revolucion habrán de desenvolver algun dia, no se para unicamente mi intencion en aquella política de los franc-mazones, que ha engañado á tantos señores. Los mazones consumados los buscaban, y aun á algunos comunicaban toda aquella parte de sus misterios, que amenaza á la religion. El haberse asociado estos señores, aseguraba á los reyes, que no sospechaban maquinaciones contra su corona de parte de unas lógias, que frecuentaban sus naturales amigos, y en cierta manera los aliados del trono. A esta política de los mazones consumados deben gran parte de su éxito. El nombre de los mas fieles servidores de los reyes ocultaba las emboscadas de los últimos misterios; el del príncipe de Conti facilmente persuadió á Luis XV. que nada habia que temer de parte de los franc-mazones. La policia de Paris suspendió sus averiguaciones, y se toleraron las lógias. Los sofistas, y los progresos de la impiedad les proporcionaron los medios mas poderosos y eficaces para multiplicarse. Á proporcion que se extendian por Europa las producciones de Voltaire, y aquellas con que el club de Holbach inundaba hasta las aldeas, extendian las conquistas de los franc-mazones. Entonces ya les fue facil á los filósofos hacerse oír de unos hombres ya tan dispuestos á los secretos de los misterios por aquellas producciones anti-cristianas y anti-realistas, é inspirarles el deseo de un nuevo orden de cosas, que se enseñaba en las lógias. La curiosidad auxiliada de la impiedad aumentaba cada dia el número de los iniciados; la impiedad satisfecha propagaba el espíritu y los deseos de la mazoneria, y este fue el gran servicio que ella debió á los sofistas del siglo.

Por otra parte los sofistas de la impiedad y de la rebellion no tardaron en descubrir lo mucho que los franc-mazones convenian con su filosofía. Quisieron saber en que consistian los misterios de sus mas profundos discipulos; y con esto, en breve tiempo todos los filósofos franceses se hicieron mazones. Muchos

años antes de la revolucion era ya muy difícil hallar en Paris á un sufista que no perteneciese á alguna de las lógias mazonicas. Solo Voltaire no se habia iniciado. Los hermanos le debian muchas obligaciones y un grande número de iniciados, y por lo mismo no podian permitir que muriese sin haber recibido el homenaje de su agradecimiento. Apenas el impio octogenario volvió á Paris, quando todos se ocuparon en disponer las fiestas mas pomposas para admitirle á sus misterios. Á la edad de ochenta años vió Voltaire la luz. Quando hubo hecho su juramento, el secreto de su mayor agrado fue saber que los iniciados, que en adelante serian sus hermanos, ya habia mucho tiempo que eran sus discípulos zelosos; que todo su secreto consistia en aquella *ingualdad* y *libertad*, que él tanto habia predicado contra el Dios del evangelio y contra los pretendidos tiranos. En este dia resonaron los aplausos en la lógia, los iniciados prestaron tantos homenajes al nuevo hermano, y este conoció tambien á que los debia, que pensando que los deseos de su orgullo y de odio ya se habian cumplido, soltó esta blasfemia: *Este triunfo equivale muy bien al del Nazareno*. Apreció tanto la fórmula sagrada de los misterios, que habiendo cometido la baxeza el antiguo iniciado Franklin de presentarle sus hijos para que los bendixese, Voltaire dixo sobre ellos estas palabras: *igualdad y libertad* (b).

Si despues de todas las pruebas que hemos dado del sentido en que tomaban estas palabras los profundos iniciados, hay alguno que no descubra, que todo su significado se dirige contra Jesu-cristo y los reyes, que se acuerde del sentido en que el mismo Voltaire los explicó á los ginebrinos, y la extension que les supo dar luego que se vió entre los hermanos *iguales y libres*; que se presente á esta iniciacion, que mire á este proselito coronado y á quantos le coronan y rodean en este dia. Para en adelante ya no se necesita de otra prueba que una lista de los sectarios para que se descubra el objeto de sus misterios. En ella se hallan juntos los sofistas y los mazones, que ó con sus escritos, ó con sus decretos, ó con sus atrocidades arruina-

(b) *Vida de Voltaire.*

ron los altares y el trono. Allí se hallan, baxo el título de *hermanos*: Voltaire, Condorcet, Lalande, Dupuis, Bonneville, Volney con todos los antiguos y modernos blasfemos; allí mismo se leen los nombres de Fauchet, Bailly, Guillotin, Lafayette, Menou, Chapellier, Mirabeau, Sieyes con todos los famosos conjurados; allí estan reunidos en una misma lógia los proselitos de Holbach y los de Felipe *égalité* (*ingualdad*, título que tomo el Duque de Orleans) ¿De donde procede y que objeto tiene esta reunion de tantos impios y de tantos rebeldes en una misma lógia? ¿que ha podido juntarlos sino la identidad del secreto de sus misterios? Y á que fin concurren tantos sofistas á las lógias mazonicas, sino para prestarse mutuos socorros los sofistas y los mazones?

No les bastaba á los sofistas de la Enciclopedia para derribarlos tronos, tener de su parte y contra Cristo á todos los impios de la corte, y de las ciudades y de todas las clases. Entre los franceses fieles á la religion habia otros tantos vasallos fieles á su rey: entre los mismos impios de la aristocracia habia muchos á quienes la fortuna, la ambicion, y la costumbre hacia afectos, ó á la persona del monarca, ó al gobierno monárquico. Habia una fuerza pública, que movida ó de sus deberes, ó del interés de los xefes, se podia oponer á las maquinaciones; y habia una multitud de ciudadanos, que podian levantarse contra los conjurados. Por muchos que fuesen los sectarios de la impiedad, la multitud estaba á favor de los altares y del trono. Viendo los sofistas, que su triunfo sobre la pública opinion no era completo, conocieron que necesitaban de la fuerza. Estando tan exercitados en meditar sobre la revolucion no tardaron en descubrir el gran partido, que con el tiempo podrian sacar de las lógias mazonicas. En el mismo momento de su iniciacion, se formó una revolucion en los misterios, que en breve tiempo hizo de los franc-mazones franceses otros tantos hijos de la Enciclopedia. Solo los martinistas y algunas lógias de la cábala no habian aun cambiado las impiedades de Manés con las de Voltaire. El verdadero origen de los misterios se hallaba aun en la formas: pero á esta época debia atribuirse lo que la hace tan difícil de descubrir. Con la

reunion de los mazonos á los sofistas se hizo la transformacion de los mazonos *dualistas* (que admitian dos principios) en mazonos ateos, deistas, ó panteistas; tambien se añadieron á los antiguos grados otros modernos como de los *caballeros del sol*, y los *Druidas*, en los quales no se descubre otra cosa sino el filosofismo de este tiempo.

Regimen de las lógias mazónicas.

Fuesen hijos de Manés, ó lo fuesen de la Enciclopedia, poco importaba; en todas las lógias era el mismo el odio á Jesu-Cristo, tambien era el mismo el odio á los reyes, y las conspiraciones las mismas. Para hacer que triunfase el club de Holbach solo necesitaban los sofistas de los puñales y brazos, que les podia proporcionar el gobierno de las lógias mazónicas. A la frente de este gobierno habia en Francia una oficina general con el nombre de *Grande Oriente*, y baxo las ordenes aparentes del *Gran-Maestre*, pero en la realidad gobernada por los mas profundos iniciados, que era el punto central de la correspondencia con todas las lógias. Era tambien al mismo tiempo tribunal de último recurso en todas las diferencias ó procesos mazónicos, y el consejo supremo cuyas ordenes no se podian transgredir ó eludir sin incurrir en la pena de perjurios. Cerca de este tribunal residian los embiados, los diputados de las lógias repartidas en diversas ciudades, quienes estaban encargados de comunicar las ordenes, y notificar su cumplimiento. Tenian cada lógia su presidente, con el título de *Venerable*, cuya obligacion era, ya hacer pasar las leyes del *Grande Oriente*, ya preparar los hermanos á las ordenes, que recibirian. Todas las ordenes se comunicaban ó con un lenguaje enigmático, ó con una cifra particular ó por conductos secretos. Temiendo que algun falso hermano, ó que algun mazon extranjero, que no era de la inspeccion del *Grande Oriente* se mezclase, sin ser conocido, con los verdaderos iniciados, habia una contraseña de orden especial, que mudaba cada seis meses, la que regularmente embiaba el *Grande Oriente* á todas las lógias de su inspeccion.

Cada parte de este gobierno estaba comprehendida en el ju-

ramento de no revelar á los *profanos* los secretos de la franc-mazoneria. Todas las lógias embiaban cada seis meses su contribucion para la conservacion de la oficina central, y para los objetos, que la misma oficina decidia que eran concernientes al interes general de la mazoneria. Las lógias, que no estaban baxo la inspeccion del *Grande Oriente* observaban tambien el mismo regimen baxo una madre lógia, que tenia tambien su Gran-Maestre y conservaba la misma correspondencia. Todos los hermanos sabian, con poca diferencia esta parte de la constitucion mazónica: ya he dicho que no sucedia lo mismo con los últimos secretos: pero debia llegar el tiempo en que el iniciado mas novicio no se habia de manifestar menos zeloso de la revolucion, que el mas consumado. Para esto era preciso llenar los primeros grados de las lógias de toda especie de jóvenes insensatos, de paisanos ignorantes, ó de artesanos groseros, que los impios seducian cada dia, ó de aquellos á quienes arrastraban las declamaciones, las calumnias y todos los medios de corrupcion, que se dirigian contra el clero, el rey, los ricos, y los poderosos.

A sugéto de estas circunstancias no era necesario, ni convenia revelar los últimos misterios. Bastaba, sin decirle mas, pronunciar las primeras palabras: *igualdad y libertad*. Esto bastaba para unos hombres, cuyo entusiasmo se podia excitar, y cuyos brazos se podian dirigir facilmente. Un xefe de cada lógia, ó algunos iniciados corresponsales habituales del punto central de los conjurados, podian ser informados del dia y hora en que los espíritus se habian de hallar dispuestos á la insurreccion, y de los objetos y personas sobre que debia recaer. No era imposible organizar en hermanos mazonos las lógias de los bandidos, de distribuir con anticipacion las listas de los soldados y tambien de los verdugos de la revolucion. De estas lógias establecidas en todas partes, multiplicadas en las ciudades, repartidas en los pueblos, y hasta en las aldeas, podia el mismo gobierno con las ordenes de la central hacer, que en un mismo dia y hora saliesen enxambres de iniciados ya resueltos y dispuestos á los combates de la igualdad y libertad y armarlos en un instante de picas, teas y segures, introduciendo

repentinamente en todas partes y á un mismo tiempo, el terror y la desolacion; sabiendo de antemano las victimas, que se habian de sacrificar, los palacios que se habian de incendiar y las cabezas, que se habian de cortar para conseguir el triunfo de la igualdad y libertad; conservando en el mismo desorden de la revolucion el convenio de los estragos, que se habian de causar; paralizando al mismo tiempo la justicia, y la fuerza pública; desorganizándolo y trastornándolo todo, para organizar los secretarios su nuevo imperio, no haciendo mas que cambiar las lógias subterráneas en clubs de jacobinos, y los iniciados en municipales; manifestando, al fin, la revolucion como irresistible, consumada é irreparable desde el mismo momento, ó en que se manifestaria, ó aun antes que se hubiese pensado en impedirlo.

Diputados de la lógia del Grande Oriente.

Manifestando los recursos que el gobierno y las tinieblas del secreto mazonico ofrecian á las maquinaciones de los sofistas, no he hecho mas que trazar con anticipacion el camino, que siguieron para asegurar y llegar al fin á su revolucion. Desde el año de 1776. la oficina central del *Oriente* encargaba á sus diputados que dispusiesen los hermanos á la insurreccion, que recorriesen y visitasen las lógias en toda la extension de la Francia; que las obligasen y solicitasen en fuerza del juramento mazonico, y en fin que les dixesen, que ya habia llegado el tiempo de cumplirlo con la muerte de los tiranos. El grande iniciado, que tuvo la comision de pasar á las provincias del Norte, fue un oficial de infanteria (*) llamado Sinetty. Sus expediciones revolucionarias lo llevaron á Lille; estaba allí entonces de guarnicion el regimiento de la Sarre. Interesaba mucho á los conjurados poder contar con los hermanos que tenian entre los militares; Sinetty nada logró menos, que lo que se habia prometido con su mision: pero el modo como se desempeñó basta para el intento. Para darlo á conocer no

(*) Así lo dice el mismo Abate Barruel al principio del tomo 3º

haré mas que insertar aqui la relacion que sobre el particular me ha hecho un testigo ocular, que entonces era oficial del mismo regimiento de la Sarre, á quien comunicó Sinetty el objeto de su apostolado, como á otros oficiales del mismo regimiento.

»Teníamos (me dixo este digno militar) nuestra lógia mazonica, que nos servia como á la mayor parte de los otros regimientos, de un verdadero juego; las pruebas de los reciénvenidos nos servian de divertimento; nuestros convites mazonicos divertian nuestros ocios, y servian de descanso á nuestros trabajos. Bien se dexa ver, que nuestra *libertad é igualdad* nada eran menos que la libertad é igualdad de los jacobinos. La generalidad y casi universalidad de los oficiales lo ha demostrado quando llegó la revolucion. En nada pensábamos menos que en esta, quando un oficial de infanteria llamado Sinetty, famoso franc-mazon, se presentó á nuestra lógia. Fue recibido como hermano, sin que manifestase al principio algun sentimiento contrario á los nuestros. Pero pocos dias despues convidó el á veinte de nuestros oficiales á una asamblea particular. Creímos, que solo queria pagarnos el combite que le habíamos dado. Acudimos á una casita de campo llamada la *Nueva-aventura*, y quando no esperábamos sino una comida mazonica, he aquí, que le vimos tomar la palabra, á lo orador, diciendo, que tiene importantes secretos que comunicarnos de parte del *Grande Oriente*. Le escuchábamos... pero que se imagine qual seria nuestra sorpresa, quando le vimos tomar de repente un tono enfático y entusiasta, para decirnos: que al fin ya es tiempo de que los proyectos, tan dignamente concebidos, y por tanto tiempo meditados por los verdaderos franc-masones, se llevasen á cumplimiento; que el mundo al fin, iba á ser libertado de sus cadenas; que los tiranos llamados reyes serian vencidos; que todas las supersticiones religiosas cederian su lugar á la luz; que la libertad é igualdad iban á suceder á la esclavitud en que gemia el mundo, y que, en fin, el hombre iba á recobrar sus derechos."

»Mientras que nuestro orador se entregaba á estas declara-

” maciones , nos mirábamos los unos á los otros , como para
 ” decirnos ; qué pretende este loco ? Tuvimos la paciencia de
 ” escucharle por espacio de una hora , reservándonos ocasion
 ” para reir entre nosotros. Lo que nos pareció mas extravagante
 ” te era el tono de confianza con que aseguraba, que en adelante
 ” lante los reyes, ó los tiranos, en vano ya se opondrian á los
 ” grandes proyectos ; que la revolucion, no solo era infalible,
 ” sino que ya estaba muy cercana ; y que los tronos y altares
 ” iban á caer. Sin duda advirtió , que no éramos mazonos de
 ” su especie , y con esto se separó de nosotros para ir á visitar
 ” otras lógias. Despues de habernos divertido sobre lo que pensá-
 ” sábamos era efecto de una cabeza desordenada, olvidamos to-
 ” da esta escena, hasta que vino la revolucion á desengañarnos.”

Ya veo que publicando este hecho seria necesario, que yo lo apoyase sobre el nombre del sugeto que me ha manifestado estas circunstancias : pero qualquiera puede facilmente descubrir los motivos que hay para ocultarlo , y no exponerlo á que sus cofrades lo miren como á un hombre que ha publicado los secretos de las lógias. Pero tiene esta ocurrencia otros muchos testigos. Poco ha , que se hallaban en Londres el Sr. Conde de Martange, el Sr. de Bertrix, y el caballero de Myon, todos oficiales del regimiento de la Sarre. Aunque no tengo el honor de conocerlos , y que tal vez se admirarán al ver aqui sus nombres , no temo que me desmientan, si les pido testimonio sobre la mision de Sinetty , y sobre el modo como la cumplió, principalmente si añado, que su afecto al rey fue lo que entonces los engañó, creyendo , que aquel era un insensato. Tan distantes estaban aquellos militares de todo espíritu revolucionario, conocian tan bien las disposiciones de los otros oficiales franceses, creían ver la autoridad del rey tan consistente , que esto mismo fue lo que les hizo mirar á Sinetty como á un loco, y escuchar como si fuese una chimera quanto les decia de parte de la madre lógia. Hoy, despues que la revolucion ya ha dissipado las ilusiones , dexo al historiador y al lector que hagan sus reflexiones sobre un hecho de tanta importancia. Las consecuencias se manifiestan por sí mismas : estas nos dicen todo lo que los sofistas y mazonos reunidos en Paris en su lógia cen-

tral esperaban , ya entonces, de los iniciados escogidos y enviados para disponer todas las lógias á la insurrección. Poco despues ya pudieron Condorcet y Sieyes establecer en el centro de la franc-mazoneria un apostolado mas general , cuyo objeto no se limitase ya á hacer jacobinas todas las lógias francesas , sino las de todo el mundo.

Establecimiento de la propaganda mazonica.
 Condorcet, á quien hemos visto tan ocupado en manifestar que eran hermanos suyos los Albigenses , Patarenos ó Cátaros y demas jacobinos de la edad media , no se puede dudar, que habia estudiado sus medios. Todo lo que referia la historia para inspirar desprecio y horror á todos sus artificios , Condorcet lo va recogiendo para imitarles y aun para excederles. El zelo, que es tan comun en los iniciados, no le pareció bastante ardiente y activo : se unió á Sieyes para fundar en la misma mazoneria una verdadera sociedad de apóstoles jacobinos. Una lógia, que se habia establecido en Paris en la calle *Coq-Heron*, á la que presidia el duque de la Rochefoucault, era la mas concurrida de los grandes mazonos. Despues de la central del Grande Oriente era esta en donde se tenian los mas profundos consejos, y principalmente tenian los suyos Sieyes y Condorcet y demas cofrades, cuyo zelo era mas conocido ; y la misma fue la cuna de aquel nuevo apostolado llamado la *propaganda*. El autor que mejor ha conocido este establecimiento es Mr. Girtanner, quien vivia entonces en Paris en medio de los sofistas y de los mazonos ; vivió despues en medio de los jacobinos , escuchándolo y mirándolo todo como verdadero observador. Su calidad de sabio extranjero y de médico, lo hacian menos sospechoso, y por lo mismo se introduxo mas que otros muchos en la confianza de los hermanos. Quanto voy á referir sobre esta *propaganda* es un extracto de las memorias, que este autor ha escrito sobre la revolucion francesa.

” El club de la *propaganda* es muy diferente del club llamado de los jacobinos, aunque los dos muchas veces se mezclen. El de los jacobinos es el gran motor de la asamblea nacional ; el de la *propaganda* lo quiere ser del género hu-

„mano. Este ya existia en el año de 1786, y son sus xefes
 „el duque de la Rochefoucault, Condorcet y Sieyes.” En ho-
 „nor de este desgraciado Duque debo decir, que á lo menos la
 „revolucion le ha hecho conocer su error. Se habia hecho Gran-
 „Maestre de muchas lógias mazónicas, y era el instrumento de
 „Condorcet y de Sieyes, quienes se servian, principalmente de
 „su dinero, para la grande empresa. Quando vió que la desor-
 „ganizacion de la Francia estaba ya pronta á suceder en el reyno
 „á los primeros constituyentes se entibió su zelo en favor de la
 „propaganda, renunció su empleo, y quedaron Condorcet y Sieyes
 „xefes solos. „El grande objeto del club propagandista era es-
 „tablecer una órden filosófica, que dominase la opinion del gé-
 „nero humano. Para ser admitido á esta sociedad era preciso
 „ser partidario de la filosofia á la moda, es decir, del ateis-
 „mo dogmático, ó á lo menos ambicioso y mal contento del
 „gobierno. Lo primero que exige en el acto de la iniciacion es
 „la promesa del mas profundo secreto. Despues se le dice al
 „neofito, que el número de los iniciados es inmenso; que es-
 „tan repartidos por todo el mundo; que todos incesantemente
 „se ocupan en descubrir á los falsos hermanos para acabar
 „con ellos, y con qualesquiera, que revelen el secreto; al neofito
 „se le precisa prometer que no guardará algun secreto para
 „con los hermanos, que siempre defenderá el pueblo contra
 „el gobierno, que se opondrá con teson á toda órden arbitra-
 „ria, que hará quanto es de su parte para introducir una to-
 „lerancia general de toda religion.”

„Hay en esta sociedad dos clases de miembros, contribu-
 „yentes, y no contribuyentes. Pagan los primeros, á lo me-
 „nos, tres luises de oro cada año, y los ricos el doble. El
 „número de los contribuyentes es de cerca de cinco mil. Los
 „demas se empeñan en propagar por todas partes los princi-
 „pios de la sociedad, y á dirigirlo todo á su objeto. El nú-
 „mero de estos últimos es á lo menos de cincuenta mil. En
 „el año de 1790 habia en la tesoreria general de la órden
 „veinte millones de libras (cerca de 41667 luises de oro) en
 „dinero efectivo; segun las cuentas que se habian dado, habia
 „de haber diez millones mas de libras, antes de concluirse

„el año de 1791. Se dividen los propagandistas en dos grados
 „aspirantes é iniciados. Toda su doctrina se establece sobre
 „estas dos bases, la necesidad y la opinion, que miran como
 „mobiles de todas las acciones humanas. Haced que nazca la
 „necesidad, dominad la opinion, y hareis balancear todos los
 „sistemas del mundo, aun los que paracerán mas bien conso-
 „lidados.

„No se puede negar, añaden, que la opresion, baxo la qual
 „viven los hombres, no sea horriblemente bárbara. Á la luz
 „filosófica corresponde despertar los espíritus, y tocar al ar-
 „ma contra los opresores. Quando esto se haya hecho una
 „vez, ya no hay necesidad sino de esperar momento fovora-
 „ble, que será aquel en que los espíritus estarán por lo ge-
 „neral dispuestos á abrazar el nuevo sistema, que se predicará
 „entonces, á un mismo tiempo en toda Europa. Si hay quie-
 „nes se opongan, será preciso ganarlos ó por la convicción,
 „ó por la necesidad. Pero si continuan en su oposicion, será
 „preciso tratarlos como á los judios, y negarles en todas par-
 „tes el derecho de *ciudadanos*.” Tambien es artículo, y muy no-
 „table de este código, (el que sin duda sugirió el mal éxito de las
 „primeras tentativas) advertir á los hermanos de que no ensayen
 „el proyecto hasta que esten bien asegurados de que han causado
 „la necesidad. Se les previene, que vale mas esperar cincuenta
 „años, que errar el golpe á causa de la precipitacion. „Á la
 „propaganda le costó mucho acreditarse en Holanda, y no lo-
 „gró sus intentos sino persuadiendo, que la comocion seria
 „general; era preciso arrastrarla como á los demas pueblos.
 „En el dia saca de ella para su tesoreria grandes cantidades
 „de contribucion (c).”

Estos son los pormenores, que ya daba Mr. Girtanner en
 el mes de Febrero de 1791. Una carta fecha en Paris á 1.^o
 de Setiembre de 1792 confirma todo lo dicho, añadiendo: Po-
 deis estar bien seguro de que quanto os he escrito sobre la pro-
 paganda, es de la mayor exáctitud. Lo mas que puede haber
 es algun leve error en los guarismos, como es en todos los

(c) Girtanner, lib. 3, pág. 470 hasta 474 en el alemán.

„ números redondos , que se han de tomar por poco mas ó me-
 „ nos. Se halla la propaganda en su mayor actividad , y presto
 „ vereis sus resultados.” Quando Mr. Girtanner escribía estas pa-
 labras ya era fácil descubrir toda la extensión del resultado ,
 que los sectarios esperaban de su apostolado. El orador del
 club de los amigos del pueblo , establecido en Bruselas ya había
 publicado estas expresiones : „ En todas partes se forjan cade-
 „ nas para el pueblo : pero la filosofía y la razón lograrán la su-
 „ ya. Día llegará en que el supremo y soberano señor del im-
 „ perio Otomano se acostará déspota , y se despertará simple
 „ ciudadano (d).”

En confirmación de estos pormenores , me parece , que á
 mas de los que ya he alegado para manifestar la conexión de
 los jacobinos de la edad media con los de la revolución fran-
 cesa , debo citar aquí un monumento histórico , poco conocido,
 pero precioso. Consiste en una carta que un tal Ivon escribió
 año de 1243 , á Geraldo Arzobispo de Bordeos , la que trae
 extendida Mateo de Paris , autor contemporáneo. En esta carta
 refiere Ivon , que habiendo sido acusado de que seguía los erro-
 res de los Patarenos , se vió en la precisión de salvarse con la
 fuga ; que llegó á Como , ciudad de Italia , en donde hallando
 Patarenos , se manifestó á estos como que le habían perseguido
 porque seguía su doctrina ; que los Patarenos le acogieron , y
 trataron como á un verdadero hermano , y después de esto
 manifiesta lo que le descubrieron , en la forma siguiente :

„ Después de tres meses , dice , que me hallaba entre
 „ ellos , bien alimentado , y tratado espléndida y voluptuosa-
 „ mente , aprendí cada día muchas cosas contra la fe , y mu-
 „ chos errores á los que parecía que yo daba asenso. A fuerza
 „ de beneficios me precisaron á prometerles , que en adelante , en
 „ qualquiera parte en que tuviese ocasión de entablar conversacion
 „ con los cristianos , procuraría constantemente persuadirles á que
 „ la fe de Pedro á ninguno salva. Luego que me hubieron arran-
 „ cado este juramento , empezaron á descubrirme sus secretos.
 „ Entre otras cosas me dixerón , que de varias ciudades de la

(d) Allí mismo.

„ Toscana y de casi todas de la Lombardia habían tenido cuidado
 „ de embiar á Paris discípulos dociles , que deberian imponerse
 „ en toda las sutilezas de la lógica , y quèstiones teológicas
 „ para servirse de ellas á fin de sostener sus errores y conba-
 „ tir la fe apostólica. Que tenían tambien muchos mercaderes ,
 „ que embiaban á las ferias , con la misma intencion de perver-
 „ tir á los seglares ricos , y á todos aquellos con quienes tuviesen
 „ ocasión de comer ó conversar. De este modo con la variedad
 „ de su comercio , se enriquecen por una parte con el dinero de
 „ los otros , y por la otra pervierten las almas.”

Hé aquí una sociedad secreta , y una propaganda bien ca-
 racterizada. Quando se sabe , que toda esta sociedad se compone
 de maniqueos , que sostienen que todos los hombres son iguales
 y libres , y que no deben obedecer á la potestad espiritual , ni á
 la temporal , no puede dexarse de descubrir una sociedad de
 mazonos jacobinos. Aun se descubre mas , quando en la citada
 carta se ve á un nuevo iniciado , que viajando de Como á Mi-
 lan , á Cremona , á Venecia , y hasta Viena , siempre fue aco-
 gido y tratado por los hermanos , no reconociéndolos , ni dan-
 dose á conocer sino por medio de la señales , que se le dieron
 siempre en secreto. *Semper in recessu accepit ab allis ad alios
 inter signa.* (e) Es verdad que esta carta es de un iniciado pe-
 nitente y afligido por haber disimulado su fe , que llora todos
 los horrores de los que se ha hecho culpable con los hermanos ;
 que solo se consuela con la felicidad que ha tenido de disuadir-
 los á muchos , y que pide que lo admitan á penitencia : pero
 estas circunstancias son una nueva prueba de su sinceridad , y
 tanto mejor manifiestan la verdad de las relaciones que hay en-
 tre la sociedad secreta de los hijos de Manés , jacobinos verda-
 deros de la edad media , y la sociedad secreta de los consuma-
 dos mazonos jacobinos de estos tiempos.

Acuerdese ahora el lector de lo que ya he referido de aquel
 iniciado , que habiendo sido por mucho tiempo franc-mazon
 de buena fe , no fue iniciado en los últimos misterios , hasta
 que admitido al grado de *Kadosc* , se le juzgó digno , de ir

(e) Mateo de Paris , hist. Ang. anno 1243.